JOSÉ DE HERMOSILLA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA DE LLERENA (1746-1759)

JOSÉ DE HERMOSILLA AND THE CONSTRUCTION OF THE NEW TEMPLE OF NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA IN LLERENA (1746-1759).

Ángel Hernández García

Asociación Cultural Morrimer
angelhernandezgarcia@yahoo.es

Francisco J. Mateos Ascacíbar

Archivo Municipal de Llerena
biblioteca@llerena.e.telefonica.net

RESUMEN: La iglesia de Nuestra Señora de la Granada era considerada por el propio Consejo de Órdenes como parroquia matriz de la ciudad y Provincia de León. Debido a la ruina de la primitiva iglesia mudéjar se reconstruyó el templo entre 1746 y 1770. Fue una obra singular y complicada. Entre 1746 y 1759 se intenta levantar el nuevo templo según el proyecto realizado por José de Hermosilla. Es un diseño de transición entre el barroco y el Neoclasicismo. Es el primer diseño de Hermosilla y le consagra como arquitecto. El proyecto rompe con el barroco imperante en España desde hacía más de 150 años.

El presente trabajo es una ampliación de los contenidos expuestos en el documental La Plaza Mayor de Llerena. Recorrido Histórico y Virtual, dirigido por Ángel Hernández, Pedro Martín y Francisco Mateos[1].

ABSTRACT: The Church of Nuestra Señora de la Granada was considered by the Consejo de Órdenes as the parent parish of the city and Province of León. Due to the ruin of the primitive mudejar Church, the temple was rebuilt between 1746 and 1770. It was a unique and complicated work. Between 1746 and 1759 there was an attempt to build the new temple according to the project made by José de Hermosilla. It was a design of transition between Baroque and Neoclassicism. It was the first design of Hermosilla and established him as an architect. The project broke with the Baroque prevailing in Spain for more than 150 years.

This work is an extension of the contest presented in the documentary "The Plaza Mayor of Llerena. Tour historic and Virtual", directed by Angel Hernández, Pedro Martín and Francisco Mateos.

[1] *La Plaza Mayor de Llerena. Recorrido Histórico y Virtual*. Documental producido por la Asociación Cultural Mórrimer y dirigido por Ángel Hernández, Pedro Martín y Francisco Mateos. Recurso web: https://www.youtube.com/watch?v=F6sL8Lygusc

EL SIGLO DE LAS LUCES

XVI JORNADAS DE HISTORIA EN LLERENA

Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2015

Pgs. 335-361

ISBN: 978-84-608-8037-0

I. ANTECEDENTES

Para la realización del presente estudio utilizamos como fuente fundamental la documentación encontrada en el expediente 76.136, de la sección Archivo Histórico de Toledo del Archivo Histórico Nacional, relativa al diseño que realizó José de Hermosilla para la nueva fábrica de la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada de Llerena en 1746 y la posterior ejecución de la obra entre los años 1747 y 1759. Con ello podemos mostrar el primer proyecto de José de Hermosilla como arquitecto, antes de su viaje a Italia; hecho muy interesante para conocer los presupuestos e ideas más personales del arquitecto llerenense. Se trata de un proyecto arquitectónico totalmente desconocido hasta la fecha y que sin duda dará muchos argumentos para un conocimiento más completo de la obra de José Agustín de Hermosilla y Sandoval. El proyecto en sí también es importante porque quiso levantar la cúpula con el mayor diámetro de las construidas hasta ese momento en España, y por la novedad del diseño, que rompe en parte con la tradición barroca imperante hasta la época.

Los documentos demuestran que el proyecto se llevó a cabo y la obra se ejecutó en parte entre los años 1747 y 1759. A nivel local también supone un hito porque el expediente certifica con detalle todo lo que ha llegado a nuestros días del referido templo atribuible a José de Hermosilla. La historia del arte en Llerena tenía un interrogante sobre la lectura estética y arquitectónica de su iglesia mayor, que después de este trabajo quedará explícitamente diáfana.

Mediaba ya el siglo XVIII y la ciudad de Llerena había casi olvidado las muchas cargas y penosas consecuencias de la última guerra con Portugal y de la guerra de Sucesión Española. Desde principios de siglo el Cabildo municipal había recuperado la iniciativa de construir nuevas obras públicas. Así, entre 1700 y 1703 se construyó el camarín de la Iglesia Mayor destinado a la Virgen de la Granada y en septiembre de 1741 se acordó la compostura de las casas del Cabildo y Carnecería. La compañía de Jesús, por su parte, inauguró su nuevo colegio en 1715 con la magnífica iglesia barroca que cambió el perfil de la ciudad sustancialmente. A todo ello ocurre que en 1744 la primitiva iglesia gótico-mudéjar de Nuestra Señora de la Granada construida a finales del siglo XIV por los maestres de la Orden de Santiago García Fernández de Mexía y Guzmán y Lorenzo Suárez de Figueroa se encontraba en un estado de ruina y se abandonó el culto. Los mayordomos de la iglesia Pedro Valencia y Pedro Biniebla recurrieron a los maestros alarifes y carpinteros de la ciudad Agustín de Robles, Francisco González, Carlos Montero, Bernabé Franco, Juan González, Luis Montero, Isidro Julián, Francisco Alonso y Manuel Álvarez, quienes examinaron el templo e informaron que:

> "…resultó estar ruinoso el techo de dicha iglesia que es artesonado muy antiguo… observándose frecuentemente estar cayendo tierra en diferentes sitios… sobre los escaños que están inmediatos a la puerta que cae a la plaza y al coro bajo… estar sus maderas carcomidas y podridas… reconocido la armadura y artesonado de su techo han hallado que los pares que componen dicha armadura están fuera de su sitio la mayor parte de ellos, siendo la causa las dos andanas de arcos que es donde carga la nave del medio por estar desplomados a la parte de afuera … como asimismo están los jabalcones podridos los pocos que han quedado y asimismo el forro donde asientan las tejas están también muy podridos…"[2]

Con ocasión de la nueva obra de reedificación que se hace necesaria, la ciudad volverá a mostrar su más genuino espíritu de modernidad. Recordemos que

[2] Archivo Histórico Nacional, sección Archivo Histórico de Toledo (AHN-T), exp. 76.136, doc. 26 de febrero de 1744.

los camarines de Guadalupe[3] y de Llerena[4] son los primeros en construirse en Extremadura y de los más antiguos de España. El de Llerena, a su vez, marcará una pauta para otras obras nuevas similares, distribuidas en toda el área de influencia de la Orden de Santiago (Bienvenida, Fuente del Arco, Fuente de Cantos, Puebla de Sancho Pérez, etc.). La ciudad tiene pues una buena tradición en la promoción del progreso, buscando siempre un engrandecimiento ostensorio de la categoría del poder de las instituciones que en ella tienen su sede.

El gobernador y los regidores, bajo cuyo patronato estaba la Iglesia Mayor, entendían el ánimo renovador de mediados del siglo XVIII; nuevas ideas urbanísticas que consideran a la ciudad en su conjunto como un espacio que ordenar y mantener habitable, para una mejor vida diaria de sus vecinos. En lo estético, eran años de cierto cansancio de los modos barrocos en la búsqueda del decoro y la hermosura en templos, monumentos, calles, palacios, plazas y viviendas.

Durante la segunda mitad del siglo la ciudad tuvo varios gobernadores que hicieron posible que la modernidad que representaban las ideas ilustradas respecto al urbanismo se asentaran en Llerena. Primero fue el Marqués de Torremejía, como seguidamente veremos, y después el Marqués del Prado, quien en 1782 mandó hacer un catastro urbano y dictó un auto para que se derribasen sin apelación y a costa de los dueños las ruinas declaradas en la ciudad[5]. A éste le sucedió Isidro Agustín Mariño, que con la inestimable ayuda de Ignacio Rodríguez, alcaide mayor de alarifes, reformó la Plaza Mayor una vez terminada la obra de reedificación de la Iglesia Mayor, con el fin de conjuntar estilísticamente el entorno de la plaza[6].

Fig. 1: Fachada principal de la iglesia de Nuestra Señora de la Granada (Llerena, Badajoz).

En la planificación de la obra de la nueva Iglesia Mayor hubo una cierta consonancia ideológica entre el gobernador Marqués de Torremejía, los eclesiásticos de la iglesia representados por los mayordomos y el cura más antiguo del templo, el licenciado Luis Chaves y Porras, varios caballeros y personajes ilustres de la ciudad, José de Hermosilla y su hermano Ignacio de Hermosilla, encargado de propiciar una coyuntura favorable en Madrid respecto a lo que se proponía construir en Llerena[7].

[3] Se terminó en 1696 tras ocho años de intenso trabajo. El decorado fue completado entre 1736 y 1739.

[4] La iglesia mayor de Llerena, además de parroquial es santuario de la milagrosa Virgen de la Granada.

[5] AHN-T, exp. 75.887.

[6] Entre 1750 y 1770 el antibarroquismo llegó a estar generalizado en Europa.

[7] Ignacio de Hermosilla (seguidor de los "novatores") coincidía con su hermano José de Hermosilla en sus ideales arquitectónicos, buscando el buen gusto y cuestionando el barroco. Ignacio de Hermosilla desempeñó importantes oficios en la Corte y llegó a ser ministro en el Supremo Consejo de Indias. También fue miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

II. UNA OBRA NUEVA Y NOTABLE

Ante este estado de cosas y a instancias de las autoridades civiles y religiosas de Llerena, el Consejo de Órdenes a través de juez protector de las iglesias de la Orden de Santiago, Miguel Verdes Montenegro, decidió hacer un nuevo templo. El diseño del nuevo templo se lo encarga el Cabildo a José de Hermosilla, joven y prometedor arquitecto e ingeniero llerenense que por entonces se encontraba trabajando en las obras del Palacio Real de Madrid. José de Hermosilla nació en Llerena en 1715 y en su niñez estudió en el colegio de los jesuitas de Llerena[8]. La apuesta era arriesgada ya que muy probablemente el proyecto podría ser incomprendido en el Consejo de Órdenes, que a la postre era quien aprobaba las obras, debido a que la idea de Hermosilla rompía en gran medida con la tradición arquitectónica barroca. Para imponer su criterio, desde Llerena argumentaron el ahorro que suponía que Hermosilla no cobrara por su trabajo, la gran devoción que tenía la Virgen y las cuantiosas limosnas que la favorecerían.

Entre 1744, fecha en que la iglesia se declara en ruinas y el 1 de julio de 1746 Hermosilla hizo el diseño, la planta, los cortes y el alzado de la futura iglesia. El marqués de Torremejía y el cura Luis Chaves y Porras informan al Consejo de Órdenes de los progresos hechos en el diseño de la planta de la nueva obra por José de Hermosilla:

> "Muy señor mío el motivo de nuestro silencio en la comisión del derribo y erección del templo de Nuestra Señora de la Granada primero de esta ciudad, con la idea de su mejora y asiento y reglado a la consabida costa ha sido haber hecho varias consultas y plantas con artífices de crédito y con don Joseph Agustín de Hermosilla y Sandoval, ingeniero delineador del palacio de esa villa, sujeto hábil y natural de esta ciudad y por esto devoto de la Imagen su patrona, quién nos ha instruido en las dudas como resulta del papel adjunto, y las razones para hacerla a formas que parecen convincentes y entregará a vuestra señoría la planta que ha parecido más segura, hermosa y conducente e informará a vuestra señoría. Y solicitaremos la licencia para que asista a empezar la obra como apetece…"[9]

El juez protector Verdes Montenegro después de ver las plantas, cortes y fachadas diseñados por Hermosilla con fecha del 17 de julio de 1746 expone y ordena:

> "… que siendo como es una idea muy extraña y nueva en España y expuesta a muchas contingencias, demás de ser sumamente costosa, no puede el defensor entrar con facilidad en este proyecto si antes no se reconoce por maestros arquitectos de los más inteligentes de esta corte, y desde luego por Francisco Pérez Cabo,[10] que lo es también de este juzgado, a quien sí vuestra señoría fuere servido podrá cometerlo para que exponga su parecer, así en cuanto a fortificación"[11]

Efectivamente el proyecto causa sensación en el Consejo por la novedad de la obra. La idea del joven arquitecto también levanta otras consideraciones de ejecución técnica. A todo ello se añade la prevención sobre el monto total de la nueva obra.

[8] GARRAÍN VILLA, L. "Don José de Hermosilla y Sandoval", cat. Exp. *José de Hermosilla y Sandoval, arquitecto e ingeniero militar: Llerena 1715 - Madrid 1776*, Badajoz, 2015, p. 137.

[9] AHN-T, exp. 76.136, doc. de 1 de julio de 1746.

[10] Francisco Pérez Cabo fue "… arquitecto y maestro de obras de los habilitados por el real consejo de Castilla para la medida y tasa de los edificios, sus fábricas y reparos y de los supremos consejos de la Santa Inquisición y cruzada y alarife de Madrid…": Ibídem, doc. de 1 de 10 de mayo de 1751.

[11] Ibíd., doc. de 1 de julio de 1746.

¿Cómo es posible que una obra de esa envergadura y novedad fuese aceptada en el Consejo de Órdenes, y más viniendo de una ciudad como Llerena? En verdad es sorprendente, pero hay que tener en cuenta que los informes que dieron destacados arquitectos de la Corte como Sacchetti no dejaban lugar a dudas sobre la idoneidad arquitectónica del nuevo templo:

> "… Se ha reconocido la referida planta por maestros arquitectos de esta Corte y no dudan en cuanto a poderse ejecutar como se demuestra y describe por dicho Hermosilla dirigiéndola el mismo, para efecto de dar a los cimientos el grueso y profundidad que parezca correspondiente al terreno y elevación de la fábrica, dudando todos en cuanto al precio total de su costo por ignorar los precios que allí tiene los materiales y la conveniencia con que estos se podrán juntar y pagamento de jornales a esfuerzos de la devoción de aquellos naturales a dicha Santa imagen pero que nunca podrá pasar de 300.000 reales y también firma y aprueba dicha planta Juan Bautista Sacchetti arquitecto principal de la obra del Real Palacio de su majestad de quién es discípulo dicho Hermosilla, varias… de las reglas de fortificación insinuadas por este; por lo cual al tener entendido el defensor que la referida planta se ha hecho con arreglo y consideración a la disposición del terreno que ocupa dicha iglesia...."[12]

En cuanto a la financiación, se citan 300.000 reales de presupuesto, de los que sólo estaban garantizados 120.000 del Consejo y 30.000 del Cabildo. Pero desde Llerena se hace hincapié en que no habrá problemas en conseguir el resto a través de donaciones de vecinos e indianos:

> "… las limosnas en que el vecindario (aunque muy aniquilado) contribuirá por lo menos en granos, y las copiosas que esperamos de siete u ocho naturales de esta ciudad que se hallan bien acomodados en Indias a quienes tenemos escrito y que aún sin esta vigencia han explicado su devoción ofreciendo sus limosnas para esta santa imagen…"

También se propone hacer la obra a jornal:

> "… que se logrará todo lo demás necesario principalmente en los jornales que ya hoy hay maestros de notoria aprobación que en vuestra señoría a fiado otras obras de la Orden ofrezcan contentarse con el jornal de cinco reales al día, no dudándose que el peonaje pueda a la mitad…"

Como podemos observar, la mitad del presupuesto se fiaba a futuras donaciones. A pesar de las fundadas dudas en un capítulo tan importante como el de la financiación, el 22 de agosto de 1746 el Consejo de Órdenes aprueba que la obra de la iglesia se ejecute y se haga según el proyecto de Hermosilla y se da permiso para que el arquitecto vaya a Llerena como director de la obra a hacer mediciones personalmente y a hacer los cambios que estime oportunos. Hermosilla no cobró nada por la realización del diseño y proyecto del templo. El documento también habilita a Hermosilla a dirigir su proyecto y a elegir a los maestros que estime convenientes para su construcción entre los más acreditados de la provincia. El arquitecto realizó los planos de la iglesia con mediciones que le enviaron desde Llerena, por lo que cabe aventurar que la primera visita que realizó a Llerena en relación con el proyecto y para tomar medidas personalmente es la que hace en noviembre de 1746. Y se le recomienda que trabaje especialmente la fortificación de la obra, que es una de las principales indicaciones que hacen otros arquitectos como Pérez Cabo y Sacchetti en sus informes:

[12] Ib., doc. de 5 de agosto de 1746.

> "... aprueban en todo y por todos la planta para que haga y ejecute dicha Iglesia según y en la forma que en ella y los papeles rubricados por su señoría y el presente escribano se contiene, y que para el mayor acierto y perfección de la obra se ha juzgado preciso por dichas personas prácticas que el referido don Joseph de Hermosilla pase a dicha ciudad a dirigir su planta y que sin salario ni interés alguno está a ello y a hacer este obsequio a Nuestra Señora y servicio a la orden en manifestación de su celo y devoción, se habilitará la correspondiente licencia para su viaje y por el referido don Joseph ha representado qué en la forma de dichos papeles se ha gobernado por las medidas que han remitido de aquella ciudad y que en estas puede haber algún hierro que precise a mudar alguna parte de esta idea, su señoría, confiado del celo, buena conducta y ciencia de dicho don Joseph le concede facultad para que con inspección y reconocimiento del terreno y en caso preciso y no de otro modo pueda hacer y haga las mutaciones que tenga por convenientes, con la precisa condición de que no altere sustancialmente la idea, ni ocasione mayores gastos sobre lo que su señoría le encarga la conciencia: como también sobre que con el mayor cuidado y atención se esmeren la fortificación, seguridad y firmeza de dicho templo para que por todos los medios posibles se afianza su duración y perpetuidad valiéndose para su construcción de los maestros más prácticos y acreditados de aquellas provincias que hallase ser de su satisfacción ..."[13]

El derribo de la iglesia comenzó de inmediato. En un acuse de recibo de un despacho de Llerena del 9 de septiembre de 1746 se menciona que el 25 de agosto estaban ya derribando la iglesia. Los trabajos de demolición duraron meses y se intentó aprovechar el material del antiguo templo. La antigua fábrica desapareció al completo. Únicamente se respetaron la cabecera del templo, la torre y las capillas de San Juan, del Prior y del Cura Moreno.

El 18 de noviembre de 1746 Hermosilla llega a Llerena. En su visita a la obra hizo algunos cambios en el diseño relacionados con los consejos recibidos. En mayo de 1747 Hermosilla marcha a Italia con una beca de estudios y suspende su vinculación con la obra. Retornará a España en 1751, pero no hay noticias de que volviera sobre la obra. Con lo cual Hermosilla se desvinculó del proyecto después de haberlo diseñado y cuando empezaba a construirse[14].

El 27 de agosto de 1750 el protector de las iglesias Verdes Montenegro y el defensor Manuel Rodríguez de Castejón piden al gobernador del partido de Llerena, Marqués de Torremejía, y al cura más antiguo del templo Luis de Chaves y Porras que se les mande una descripción de todas las acciones hechas hasta la fecha en relación con la obra de la iglesia y una declaración jurada de los maestros de la obra, del administrador de la Encomienda de Bastimentos y del contador de la Mesa Maestral. La obra atraviesa una difícil situación en ese momento. Las cuantiosas donaciones de los vecinos que se esperaban no habían llegado y se había agotado lo ofrecido por el Consejo de Órdenes y por el Cabildo y no se había levantado ni la mitad del proyecto. Se necesitaba dinero con urgencia para que la obra no se detuviera y la Mesa Maestral reclamaba fondos a la Encomienda de Bastimentos de León. El comendador en ese momento era el Infante Cardenal Luis de Borbón y Farnesio, hijo de Felipe V, hermano del rey Fernando VI, arzobispo de Toledo y Arzobispo de Sevilla. El infante Cardenal no estaba de acuerdo en el reparto de las obligaciones económicas ni en la urgencia de desembolsar la cantidad que se le pedía para continuar con la obra. El infante estaba muy dolido porque siendo parte

[13] Ib., doc. de 22 de agosto de 1746.
[14] La documentación consultada es concluyente en esto.

obligada en la financiación de la obra no fue citado en su día para opinar sobre el proyecto y la urgencia de su realización.

El gobernador comunica a los afectados el informe bajo juramento que tienen que realizar a petición del protector. Los maestros alarifes son Agustín de Robles e Isidro Julián Delgado y el maestro de cantería en ese momento Rosendo Álvarez. También aparecen mencionados Esteban Bejarano, juez y contador de la mesa maestral y el licenciado Fernando Gago y Bravo, abogado de los Reales Consejos que interroga a Diego Daza Maldonado, juez administrador de la Encomienda de Bastimentos de León y vecino de Llerena.

El 12 de noviembre de 1750 se firma una declaración jurada con la descripción detallada en primer lugar de todo lo construido hasta el momento y en segundo lugar de lo que queda por construir y su tasación, firmada por los maestros citados. Estos maestros eran los responsables de la obra en 1750. El documento es de gran importancia porque certifica que el primer cuerpo exterior de la iglesia de la Granada con las fachadas a las dos plazas y las portadas exteriores e interiores que ha llegado a nuestros días estaba ya construido en su mayor parte en esa fecha de acuerdo a los diseños de José de Hermosilla. En la documentación que hemos manejado no hemos encontrado los diseños originales que hizo José de Hermosilla para la Iglesia de la Granada. Lo que sí tenemos son las descripciones de los maestros alarifes y canteros que manejaron las plantas de Hermosilla y levantaron el primer cuerpo de su diseño tanto exterior como interior entre 1747 y 1750. El documento también certifica que en el interior se construyeron hasta cierta altura los ocho grandes machones y medias columnas donde se apoyaría una inmensa cúpula. También menciona que en esas fechas se edificó la actual subida a la torre y que se llevaron a cabo otras obras en la antigua sacristía que desapareció 15 años después.

De lo construido en el interior de la iglesia ha llegado poco a nuestros días debido a que la planta de Hermosilla se remodeló completamente 15 años después. Únicamente las portadas interiores y algunos detalles como las basas de las columnas, podemos achacarlas al diseño del arquitecto llerenense. La segunda parte del documento describe lo que quedaba por hacer. Estas descripciones nos sirven para completar en su totalidad el diseño original de Hermosilla.

El plan era llevar a cabo un nuevo templo con una gran cúpula central de 21 metros de diámetro y 42 metros de altura (46 si incluimos la veleta) y otras dos cúpulas de menores dimensiones sobre el altar mayor y sobre la capilla de la Santísima Trinidad. Al exterior, la portada de la fachada principal de la plaza estaría flanqueada por cuatro medias columnas adosadas de orden gigante de 15 metros de alto, con zócalos, basas áticas, retropilastras, capiteles corintios de 1,66 m. de altura y un frontón triangular. Sobre la portada, en el segundo piso, un balcón con su balaustrada labrada en piedra presidiría la fachada. A los lados situó dos pisos de ventanales con sus respectivos frontones. Todo el perímetro del templo se remataría con un entablamento de tipo corintio tallado en piedra de 3,3 metros de altura compuesto de arquitrabe, friso y cornisa.

En el interior el diseño gira en torno al octógono. La cúpula principal ocuparía todo el ancho de la iglesia y sería la de mayor diámetro de las construidas en España hasta esa fecha. Ocho grandes machones con medias columnas y capiteles corintios similares a las exteriores unidos con arcos torales soportarían el peso de la cúpula. Su anillo interior estaría formado por un entablamento similar al exterior. Ocho ventanas talladas en piedra situadas en el tambor darían luz al interior de la iglesia. Sobre el tambor, el cascarón o cúpula estaría formada por nervios de piedra

y plementería de ladrillo. La cúpula estaría rematada por una gran linterna y por una veleta con forma de granada.

El diseño que imagina el arquitecto llerenense es una iglesia monumental con tintes clasicistas y con algunos elementos decorativos barrocos. Todavía sin las influencias de su viaje a Italia, Hermosilla desarrolla un proyecto de transición hacia la tradición clásica, que más tarde caracterizaría su arquitectura. En el diseño podemos apreciar algunos elementos similares a los utilizados en el Palacio Real de Madrid, donde se encontraba trabajando en aquellas fechas, como las medias columnas adosadas de orden gigante con retropilastras y basas áticas sobre zócalos; así como el entablamento que circundaría el templo. A pesar de todo, parte de la decoración es barroca como esos frontones semicirculares que rematan las portadas exteriores e interiores del templo llerenense.

El informe técnico distingue entre la cantería y la albañilería, y entre lo construido y lo que queda por construir. Cuando se refiere a la cantería, distingue entre piedra blanca, de más calidad y reservada para los elementos más nobles de la obra como la portada principal de la Plaza Mayor o las basas de las medias columnas, y piedra de asperón, de menor costo y utilizada masivamente en la mayor parte de los trabajos en cantería.

Las medidas pormenorizadas que de todo lo construido ofrece la da en pies castellanos lineales (0,278 m.) y cúbicos, ya que tenían que calcular su coste. Todas ellas las hemos pasado al sistema métrico decimal para una mejor comprensión del lector. Por otra parte, las medidas que nos dan los alarifes de los elementos que quedaban por construir hay que tomarlas con cautela. No sabemos cómo de detallado era el proyecto que dejó Hermosilla y estas mediciones que ahora analizamos se realizaron tres años después de empezar la obra (1750). Es posible que tuvieran únicamente las plantas, alzados y algunas descripciones dejadas por el arquitecto, con lo cual tenemos que ser cautos con algunas medidas de ciertos elementos complejos. El informe tiene una gran extensión y en él se aprecia la especial diligencia que pusieron sus autores en su redacción, gracias a lo cual podemos hoy describir totalmente el primer proyecto del afamado arquitecto José de Hermosilla. A continuación haremos un resumen de la descripción del nuevo templo que hacen los alarifes.

III. EL INTERIOR DE LA IGLESIA

Las medidas de lo ya construido comienzan con la parte de cantería y los cimientos de las paredes levantadas en todo el templo y de los cimientos de los machones del octógono. Los cimientos tenían unas medidas impresionantes: 9,7 x 7,2 x 2,1 m. de profundidad para el machón situado junto esquina de la capilla de San Juan y 7,5 x 5 x 2,1 m. para el cimiento del machón que está frente a este en la parte central. Como nota curiosa hay que reseñar que durante la obra el arco de entrada a la capilla mayor se tapó con un muro para continuar aprovechándola:

> "... el otro machón que hace emboquillado a la capilla del sagrario y continuo al arco tapado de la capilla mayor..."[15]

Lo que demuestra que la capilla mayor no se tocó durante esta fase de la obra. La portada interior de la plaza mayor estaba acabada hasta el dintel. Sus dos jambas tenían 6,1 m. de alto y el dintel 4,4 m. Y menciona las piezas de cantería de la decoración de la portada que quedaban por hacer. Por un lado las piezas del frontón semicircular: la cornisa, el salmer y el frontón; y por otro las piezas situadas bajo el

[15] AHN-T, exp. 76.136, doc. de 12 de noviembre de 1750.

frontón que forman la decoración del tímpano: corona, concha, ataría y tumbanillo. La portada interior de la plaza de San Juan tenía construidos 3,6 m. y le faltaban hasta el dintel 2,5 m. El resto de la decoración de la portada que faltaba era similar a la de la Plaza Mayor.

Las siguientes medidas son de las ocho medias columnas y los ocho inmensos machones y pilares que soportarían la cúpula. El documento describe todas las piezas, arcos, impostas, muros y pilares de los machones y sus calidades, así como los zócalos, basas, plintos y retropilastras de las medias columnas. De todas las medidas, tomaremos únicamente como referencia la altura de las medias columnas construidas y lo que faltaba por hacer. Los dos machones y medias columnas del octógono situados en la parte central del templo tenían levantados 2,3 y 2 m. y les faltaban hasta el entablamento 12,7 y 13 m. (incluyendo los capiteles). En uno de estos machones, el situado junto a la nueva capilla de la Santísima Trinidad, se levantó el asiento del púlpito. Los dos machones y medias columnas situadas junto al muro de la Plaza Mayor tenían levantados 6,1 m. y les faltaban 8,9 m. Los dos machones y medias columnas situados junto a la torre tenían construidos 5,5 y 5,8 m. y les faltaban 9,5 y 9,2 m. Y los dos machones y medias columnas situados junto al muro de la Plaza de San Juan tenían levantados 3,5 y 3,6 m. y les faltaban 11,5 y 11,4 m.

Otras construcciones levantadas a medias en el interior de la iglesia eran la sacristía, y la actual subida a la torre. La sacristía estaba situada en la esquina del camarín de la Plaza Mayor y tenía levantados varios muros y una escalera a una altura de unos 7 m. Un muro con un arco de ladrillo que servía de acceso a la sacristía desde el altar mayor tenía 3,9 m. de alto. La sacristía tendría dos pisos y le faltaban 11,3 m. de altura. A la escalera le faltaban 20 gradas. La sacristía tenía una salida independiente a la plaza que hoy se conserva cegada junto al camarín:

"… una portada que sale del cuarto de sacristanes a la calle …"[16]

Las jambas de dicha portada tienen sus basas toscanas y contaba con tres gradas desde el suelo para acceder al interior de 2,2 m., 2,7 m. y 3,3 m. de largo. Esta sacristía desapareció 15 años después con la remodelación interior que se hizo y en la actualidad el espacio que ocuparía es la capilla del lado del evangelio de la iglesia. La actual subida a la torre también se comenzó a construir en esas fechas. Para ello se remodeló la capilla del cura Moreno, que es como se la conocía. Tenía levantados 7,3 m. y faltaban 11,1 m.

Otros pilares y muros del interior del templo como los que formarían parte de la capilla de la Santísima Trinidad o ciertos pilares que aguantarían los arcos torales de la bóveda de la cabecera del templo también se levantaron en parte.

En las esquinas que formaba el octógono con el espacio rectangular de la iglesia se construirían cuatro capillas. Estas capillas estarían situadas junto a la capilla de la Santísima Trinidad, junto a la capilla de San Juan, junto a la capilla del Prior y junto a la capilla del Cura Moreno con la nueva subida a la torre. Muchos de los muros, arcos y bóvedas de estas capillas arrancaban en los mismos machones del octógono. Algunos de estos elementos se construyeron parcialmente. Las capillas tendrían dos pisos. El superior, situado bajo los arcos torales que unirían los machones serviría de tribuna.

El anillo interior de la cúpula con forma de entablamento situado sobre los capiteles de las medias columnas, los machones y los arcos torales tendría una altura de 3,3 m. y sería similar al exterior. Contaría con una circunferencia de 66,72 m. y 21,24 m. de diámetro. Lo cual quiere decir que la cúpula que se quería construir

[16] Ibídem, doc. de 12 de noviembre de 1750.

sería la de mayor diámetro, apoyada en un octógono, de las construidas hasta la fecha en España. Sobre el entablamento, un tambor con la misma circunferencia de 3,9 m. de alto y 1,66 m. de grosor albergaría las ventanas que darían luz al interior. Y sobre el tambor, la cúpula con sus ocho nervios y entrepaños hasta el anillo de la linterna. Según el informe:

> "… desde lo alto del banquillo hasta el anillo de la linterna por su parte cóncava tiene o voltea 52 pies (14,45 m.) por 4 pies y medio de grueso de ladrillo …. las ocho agujas que están por bajo de la media naranja que han de ser de cantería de asperón, cada una tiene de alto 51,25 pies (14,24 m.)…"[17]

La linterna tendría de alto 4,44 m. y 0,55 m. de grosor y estaría rematada por una por una veleta con forma de granada:

> "…el anillo o clave de las agujas donde rematan dichas jambas y empieza la linterna tiene de diámetro 16 pies (4,44 m.) y de circunferencia 50 pies (13,9 m.) por 4 pies de alto (1,11 m.) … una granada que hay encima de la linterna y sirve de remate tiene de alto 11 pies (3,05 m.) y de ancho 6 (1,66 m.)…"[18]

En el altar mayor se levantaría otra media naranja enteramente de ladrillo de menores dimensiones sobre cuatro pechinas con 18,9 m. de circunferencia y 6,01 m. de diámetro. Los cuatro arcos de la capilla que servirían de sustento a esta media naranja tenían una forma irregular. El entablamento que formaría el anillo de la cúpula tendría de alto 1,1 m.

Fig. 2: imagen tridimensional del proyecto de Hermosilla[19]

También aparecen las medidas de las impostas de las cuatro nuevas capillas que dan al interior del octógono y de la nueva capilla de la Santísima Trinidad, de 0,83 m. de alto y 1,1 m. de grosor. Esta capilla se cubriría con otra media naranja de 20 m. de circunferencia, 6,3 m. de diámetro y tendría un anillo o cornisa de 1,1 m. de alto y 1,1 m. de grosor. Aparte de los cuatro machones, cuatro arcos y cuatro pechinas soportarían la pequeña cúpula.

La pequeña capilla del sagrario, situada entre la de la Santísima Trinidad y la sacristía tendría una bóveda de 6,1 m. de largo. La escalera de caracol situada junto a la capilla del Prior para subir a las tribunas tiene levantados 7,2 m. y le faltan 13 m.

[17] Ibíd.
[18] Ib.
[19] Imagen capturada del documental *La Plaza Mayor de Llerena…*

Nuestro apreciado informe también habla de la nueva subida a la torre que se construye:

> "… el otro pilar también de asperón, que está unido a la dicha columna y hace frente a la capilla del cura Moreno y subida nueva a la torre…"

Esta y otras referencias similares nos indican que la actual subida a la torre se hace en estas fechas. Hasta ese momento la subida a la torre estaba situada en el machón izquierdo de la propia torre, mirando desde el interior de la iglesia. La razón de hacer una nueva subida es que uno de los grandes pilares de la obra que sostendría la cúpula se situó pegado a la torre e inutilizaba la antigua y original subida situada en el interior del primer piso de la misma. Y por ello se tuvo que hacer una nueva subida en la capilla del cura Moreno o de Navarrete, que se desfiguró en consecuencia. Al tapar la entrada original con el machón de la cúpula se inutilizaron también varios tramos de la antigua escalera. Y en este espacio ya inútil es donde se trasladaron los famosos restos humanos conocidos como los muertos de la torre. Estos restos aparecieron al destruir la antigua iglesia mudéjar y al remover gran parte del subsuelo para construir los nuevos cimientos de las paredes y de los machones de la cúpula, algunos de ellos de grandes proporciones. Hay que recordar que hasta el siglo XIX no hay cementerio en Llerena y los muertos cada parroquia los entierra en sus iglesias o junto a ellas, así que en aquellas fechas no podían sacarlos del templo.

Por el informe también sabemos de una gran cripta situada en la parte central de la iglesia que el documento llama el tabernáculo. Las referencias son numerosas, sobre todo cuando habla de los dos grandes machones del octógono situados en la parte central de la iglesia junto a la capilla de San Juan y junto a la de la Santísima Trinidad y de sus inmensos cimientos. Siempre se refiere a alguno de ellos como el machón situado junto al tabernáculo. Y cuando se describe los cimientos de estos machones también describe una bóveda situada en el subsuelo entre estos dos machones que se construye para el tabernáculo:

> "… Cada frente del tabernáculo tiene levantados cinco pies (1.4 m.), y de largo veinte y medio (5,7 m.)… y asimismo tiene en sus encuentros y embudos para la bóveda en ambos lados… La bóveda del tabernáculo tiene de largo 18 pies (5 m.), 8 de ancho (2,2 m.) y vuelta 19 (5,3 m.) … y la bóveda por bajo de esta que ha de servir para los entierros tiene lo mismo…"

Durante la gran obra de la iglesia de 1978 se levantó una de las losas del suelo situada bajo la bóveda octogonal ubicada en la intersección de la nave central con las puertas laterales por la que se podía acceder a esta cripta. Los testimonios de los albañiles que bajaron hablan de un gran espacio rectangular y alargado que corre bajo la crujía hacia el altar mayor con tres filas de nichos a cada lado. Los nichos estaban vacíos. Los alarifes de 1750 llamaban a esta cripta el tabernáculo porque tenían la creencia de que en ese lugar se hallaban los restos del antiguo tabernáculo del primer templo que se construye en el lugar tras la reconquista. Diez y seis años después (1766), cuando se elabore un proyecto para construir enterramientos subterráneos por toda la iglesia, volverán a salir las referencias al antiguo tabernáculo.

IV. EL EXTERIOR DE LA IGLESIA

Los muros de las fachadas están hechos de mampostería de piedra berroqueña (granito) y ladrillo. El muro de la fachada de la plaza tiene levantados 7 m. de altura y le faltan 8 m. hasta el entablamento, salvo la zona de la portada, donde el

muro levanta 6,1 m. y le faltan 8,9 m. El grosor del muro varía de una parte a otra. Desde la esquina del Pasquín hasta la primera media columna su grosor es de 1,8 m[20]. El muro de la portada con las medias columnas tiene un grosor de 2,6 m. y disminuye a 2 m. desde la última media columna hasta la esquina de la capilla del Sagrario. Desde esta esquina hasta la esquina del camarín el grosor es de 1,25 m. El lienzo que va desde el camarín hasta la esquina de la plaza tiene levantados 7 m., le faltan 8 m. por 9,1 m. de largo y 0,8 m de grueso. El lienzo que va desde la esquina del Pasquín hasta la torre tiene construidos 7,2 m. de alto por 7,36 m. de largo, le faltan 7,8 m. de altura y tiene un grosor de 0,8 m. La esquina de piedra de asperón del pasquín tiene construido de alto 7,5 m. y le faltan otros 7,5 m. La esquina de la capilla del sagrario tiene de alto 7,8 m. y le faltan 7,2. La esquina del camarín tiene de alto 8,3 m. y le faltan 6,7 m. Y menciona el arranque de un arco que está en la misma esquina sobre la entrada a la sacristía.

Todo el perímetro de la nueva obra del templo se remataría con un entablamento tallado en piedra de 3,3 metros de altura de tipo corintio compuesto de arquitrabe, friso y cornisa. En la fachada de la Plaza Mayor, el arquitrabe tendría de largo 46,7 m., el friso 46,2 m. y la cornisa 44,9 m. Cada uno de los elementos tendría 1,1 m. de altura. Las diferentes fachadas del templo alcanzarían una altura total de 18,3 metros.

Las cuatro medias columnas adosadas tienen levantados 6,1 m. y le faltan 7,3 m. hasta el collarín y asiento del capitel. En total tendrían 13,4 m. de alto. El documento diferencia la calidad de la piedra de las columnas. Las dos de afuera dice que son de piedra parda y las dos que acompañan a la portada de piedra blanca. La anterior vez que menciona la piedra parda se refiere a material que hay en la plaza proveniente del derribo de la antigua iglesia mudéjar. Las medias columnas se componen de basa, plinto, retropilastra y el zócalo donde se apoyan, conocido popularmente como poyete. Estos elementos junto con los capiteles eran comunes en las 14 medias columnas con que contaría el templo. Cada uno de los cuatro capiteles corintios tiene de alto 1,66 m. y 1,9 m. de ancho por su parte alta y 1,1 m. de ancho por la baja. Son de piedra de asperón. Los dos querubines de asperón situados entre las columnas tendrían 5,2 m. de alto (en ese momento estaban levantados 2,7 m. y le faltaban 2,5 m.) y 1,1 m. de ancho. Sobre los querubines, dos pequeñas ventanas darían luz al interior de las tribunas.

La portada estaba acabada hasta el dintel a una altura de 6,1 m. Al igual que su hermana de la parte interior, le faltaba el frontón semicircular y su decoración. El documento menciona piezas como la corona, concha, ataría, tumbanillo y salmer. Cuando se refiere a este frontón, el documento lo describe así:

> "… el frontis y dintel de la portada de la plaza que hay que hacer de piedra blanca, el dintel y frontis tiene de alto seis piés (1,66 m.) y de largo diecisiete (4,7 m.), que hacen 102 de lineales, de centro dos (0,55 m.) que componen 204 cúbicos de piedra blanca mitad lisos, cuarta parte de moldura y cuarta de talla…"[21]

Aunque estaba proyectado de piedra blanca, acabó construyéndose posteriormente de piedra de asperón, como sus iguales de las otras portadas. Sobre esta portada, en el segundo piso, un balcón con su balaustrada labrada en piedra blanca presidiría la fachada:

> "… La varanda de la ventana por cima del frontis de dicha portada tiene de largo 11 pies (3 m.) y de alto 3 pies y medio (0,97 m.). La cornisa de

[20] El Pasquín es la vía pública inmediata a la puerta del Perdón de la Iglesia; es decir, su lado oeste.
[21] AHN-T, exp. 76.136, doc. de 12 de noviembre de 1750.

> la ventana alta tiene de largo 13 pies (3,6 m.). El frontis de dicha ventana tiene de largo 5 pies y medio (1,5 m.) y de ancho 3 pies (0,8 m.)…"[22]

En cuanto al frontón que remataría la fachada:

> "…. El frontis tiene 38 pies (10,5 m.) que por dos de centro hacen 76 de piedra blanca mitad de moldura y mitad de liso…"[23]

Estas son las únicas medidas que da el informe para el frontón principal de la fachada. En cualquier caso no se trataría de un frontón de gran tamaño. La medida de 10,5 m. no abarca en ningún caso lo que ocupan cuatro columnas y sin embargo, cuadran más con un frontón situado entre las dos columnas centrales, que eran también de piedra blanca. A los lados de la portada, la fachada contaría con dos pisos de ventanales y rehundidos con sus respectivos frontones. Los seis de la primera planta estaban acabados y contaban con sus jambas, dinteles, frisos, tímpanos, cornisas y cartelas.

La portada de San Juan tenía levantados 3,6 m. y le faltan 2,5 m. hasta el dintel. El resto de la decoración de la portada faltaba por poner y sería similar a la de la Plaza Mayor. Nada dice sobre que hubiera medias columnas similares a las del resto del templo en esta fachada[24]. Con lo cual no sabemos si aparecían en el diseño de Hermosilla. El muro de la fachada de San Juan tiene levantados 3,6 m. de altura por 2,6 m. de grosor. Toda la fachada de San Juan, incluida su portada y el trozo del Pasquín hasta la torre tiene levantados 3,6 m. y le faltan hasta el asiento del arquitrabe general 11,4 m. por 32,8 m. de largo y 2,6 m. de ancho de piedra y ladrillo.

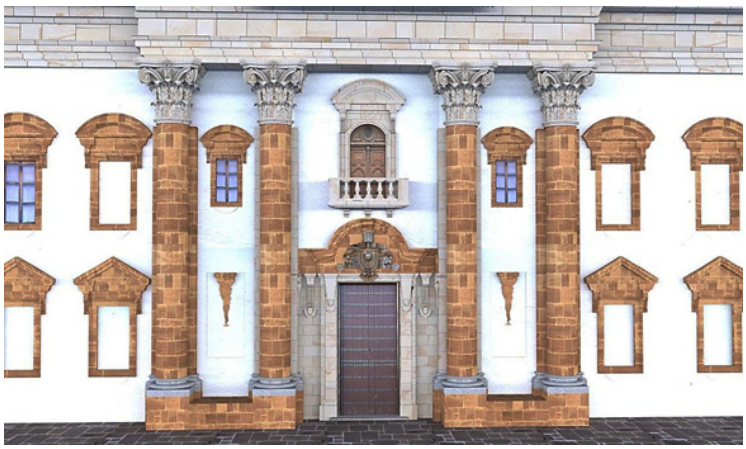

Fig. 3: Imagen tridimensional del diseño de Hermosilla. Detalle de la fachada principal[25].

Las esquinas que hay en esta fachada tienen entre 3,6 m. y 4 m. de alto.

Las cantidades de material gastadas son las siguientes: 15.442 pies cúbicos de ladrillo y 50.095 pies cúbicos de mampostería por parte de los alarifes y 1.173 pies cúbicos de cantería blanca labrada, 1.137 pies cúbicos de molduras y 148 pies cúbicos de piedra tallada por parte del maestro cantero. Todos los materiales puestos en la obra importan 156.742 reales. El material acumulado en la plaza y recinto de la obra que incluye básicamente piedra de diferentes tipos, unas talladas y otras no, ladrillos, arena y cal importaban 61.072 reales. En total 217.814 reales.

[22] Ibídem.
[23] Ibíd.
[24] Sería en 1751 cuando Francisco Pérez Cabo estipule que se levanten dos medias columnas similares a las de la portada de la Plaza mayor.
[25] Imagen capturada del documental *La Plaza Mayor de Llerena*…

El valor de los materiales de lo que queda por hacer son los siguientes: 517 metros cúbicos de cantería blanca lisos, con moldura y tallados valen 22.496 reales. Los 11.150 metros cúbicos de cantería de piedra de asperón lisos, con moldura y tallados valen 155.666 reales. Los 30.277 metros cúbicos de ladrillo importan 80.082 reales. Y los 34.824 metros cúbicos de piedra berroqueña valen 62.633 reales. También se regulan para los tejados que hay en la iglesia de la media naranja, linternas, capillas, escaleras hacen 3.917 metros superficiales hacen 28.170 tejas importan 13.273 reales. Todo lo que hace falta suma 334.141 reales. Es decir, que según los alarifes los materiales y su trabajo en estos cuatro años valían 217.814 reales y faltaban otros 334.141 para acabar la obra. En total 551.955 reales de vellón. Como resulta obvio el presupuesto inicial se ha superado ampliamente y esto a la postre influirá definitivamente para que el proyecto de Hermosilla no se lleve a término.

V. LA INCAPACIDAD PARA REALIZAR LA OBRA DE HERMOSILLA

Pareciera que en 1750 los heraldos negros de las precauciones primeras que tuvo el Consejo de Órdenes respecto al proyecto de Hermosilla, se revolvieran todos a la vez con el único fin de impedir que su novedosa y bellísima obra se llevara a cabo. Por una parte el joven arquitecto tuvo que ir a Italia para completar sus estudios y abandonó la dirección de la obra nada más comenzar ésta. Siendo una obra nueva y extraña (a decir del Consejo) esta ausencia aumentaba el riesgo de fracaso.

Ya dijimos anteriormente que Hermosilla visita Llerena en 1746 para revisar sobre el terreno algunas medidas de la nueva obra y sobre todo contrastar las recomendaciones que el arquitecto del Consejo Francisco Pérez Cabo había hecho sobre el proyecto original del arquitecto llerenense, para en el caso debido hacer las consiguientes correcciones. Pero sobre todo y fundamentalmente nuestro arquitecto tenía el propósito de seguir dirigiendo la obra y venir a Llerena cuantas veces fuese necesario, por lo que su proyecto no estaba completamente cerrado ya que, ciertamente, durante toda obra de esta categoría siempre surgen imprevistos y novedades que el técnico debe resolver sobre la marcha. Sin embargo, el inesperado viaje a Roma lo trastoca todo y perjudica enormemente a la obra, como seguidamente veremos. Así lo expone el mayordomo de la obra dirigiéndose al Juez del Consejo de Órdenes:

> "… No dejó [Hermosilla] por entonces providencia alguna sobre el grueso de los arcos de las dos capillas del presbiterio que sirven de empotro a los dos machos de el octógono y de los de las otras capillas ni sobre los demás reparos puestos así porque como se restituyó a la corte con el ánimo de ir desde ella sobre la obra y volver a tomarla para cuando llegase el caso de su ejecución y como le sobrevino el impensado viaje a Roma, no podría dar los correspondientes a estos particulares, pero cuando llegue el caso se les dará el grueso y ejecutará todo lo demás que se tenga por conveniente a la mayor seguridad de toda la obra que fue el ánimo del mencionado don Joseph al tiempo de planificarla mediante el conocimiento del terreno y medidas que tomo como lo acreditan los profundos y anchurosos cimientos, lo grueso de los muros donde corresponde y de los machos del octógono con atención a donde arriman…"[26]

[26] Carta del mayordomo de la obra al Juez del Consejo de Órdenes: AHN-T, exp. 76.136, doc. de 29 de abril de 1751.

Como ejemplo de lo complicado de la obra podemos citar algunas de las más importantes consideraciones que Hermosilla tuvo que incorporar a su proyecto, todas ellas del consejo de Francisco Pérez Cabo:

> "… he visto las trazas de la nueva planta del octógono, corte interior y fachada principal del cuerpo de iglesia de nuestra señora Santa María de la Granada de la ciudad de Llerena delineado por don Joseph Agustín de Hermosilla y Sandoval, lo que a ello está muy arreglado la planta a efectos de geometría y el corte interior y fachada principal a la arquitectura y que todo es cierto está muy desahogado y con hermosura, pero atendiendo a los ochenta pies que tiene de diámetro el octógono se sigue por simetría su elevación de cuerpo de iglesia hasta la cornisa, media naranja y linterna que tiene desde el pavimento de la iglesia hasta la cúpula de la linterna ciento cincuenta y tres pies de alto…"[27]

Pasando las medidas a metros tenemos una cúpula de 22,24 m. de diámetro por 42,53 m. de alto hasta la cubierta de la linterna. A esta altura había que sumarle la veleta con forma de granada que coronaba la linterna. También recomienda que se refuercen los dos machones que están pegados a la torre, que los define como de fábrica de albañilería, endebles y que les quita robustez las dos escaleras de caracol que llevaban insertas para acceder a las partes altas y al tejado:

> "… y mucho más les quita la fortificación las dos escaleras de caracol, que estas se supone subirán hasta el alto de la cornisa exterior y interior…"[28]

Justifica su consejo en que los machones aguantarán el peso de la cúpula y da detalles de esta:

> "… por ser mucha la elevación de los setenta y ocho pies que hay desde el piso de la iglesia hasta la cornisa y después la media naranja con los cinchos o fajas de piedra empezando con ocho pies de grueso y rematando con tres y los entrepaños de fábrica de albañilería y luego encima la fábrica de la linterna…"[29]

Como vemos, habría 21,68 m. desde el piso hasta la cornisa que remataba el tambor. Y también nos describe como estaba hecha la cúpula, con nervios de piedra de 2,2 m. de ancho en su parte baja y 0,8 m. en la alta y entrepaños de ladrillo. Efectivamente Hermosilla:

> "corrigió el ancho y largo interior del octógono, pues constando aquel de 80 pies (22,24 m.) lo redujo a 78 (21,68 m.), y este de 82 (22,79 m.) lo redujo a 76 (21,12 m.). También omitió las 2 escaleras de caracol que demuestra su plan introducidas en los macizos de los dos machos contiguos a la torre, pues habiendo delineado 5 sólo principio 3, la una en el cuarto de sacristanes y las dos figuradas en dichos macizos las mudó a las capillas del prior y cura moreno que están fuera del octógono, a un lado y otro de la torre…"[30]

Lo cual quiere decir que el octógono que soportaba la cúpula era irregular.Otras recomendaciones que hace es aumentar el grosor de tres a seis pies de los arcos que unen los machones situados en el centro de la iglesia junto a la capilla de la Santísima Trinidad y la de San Juan. Y que el entablamento que forma el anillo de la cúpula no quede muy volado y fuera del macizo que forma el anillo con los machones y capiteles de las medias columnas. También recomienda que se utilicen

[27] Ibídem, doc. de 11 de abril de 1751.
[28] Ibíd.
[29] Ib.
[30] Ib., doc. de 29 de abril de 1751.

piezas de hierro de 6,6 m. de alto por cinco dedos de ancho y cuatro de largo que atraviese en vertical el entablamento y lo una por abajo a los machones y por arriba al tambor de la cúpula. Y que estas piezas se unan interiormente con una cadena de hierro por todos los ocho lados del octógono para reforzar la cúpula.

Un aspecto a tener en cuenta es que no se nombró a ningún arquitecto cualificado que supliera a Hermosilla. Y tampoco se contó con un seguimiento de técnicos medios adecuado; es decir, de la asistencia de lo que hoy día se considera un perito técnico arquitecto; un especialista que hiciera de intermediario entre la dirección del arquitecto y la ejecución de los maestros de obras y canteros. De hecho, en la visita de Hermosilla a Llerena en 1746 venía acompañado de varios de estos técnicos y fue con ellos con los que hizo los replanteos sobre el diseño primero. Si la construcción del templo de Nuestra Señora de la Granada no se hubiese dejado solo en manos de los maestros alarifes y canteros, la obra habría avanzado a mayor velocidad.

Consideremos que la Real Academia de San Fernando no comienza a funcionar hasta 1786. Será desde entonces y no antes cuando se obligue a los grandes proyectos arquitectónicos donde intervenía la corona a su aprobación por la Academia, aparte de exigir luego un adecuado seguimiento. Desgraciadamente la obra de la iglesia de Ntra. Sra. de la Granada se desarrolló bajo otro procedimiento con una normalización que resultó ineficaz. De tal manera que el Juez protector de las Iglesias del Consejo de Órdenes se veía obligado a pedir reiterados informes a los maestros alarifes de Llerena sobre el estado y avance de la obra y una vez que llegaban dichos informes a Madrid pasárselos al arquitecto del Consejo, en este caso Francisco Pérez Cabo para que informara sobre lo realizado y resolviera dudas. Ante tantas dudas y con un procedimiento de ejecución tan lento la obra no dejaba de aumentar los gastos. Un ejemplo de ello fue la construcción de muros y machones que en primera instancia se hicieron de mampostería y más tarde Pérez Cabo informó de que se tenían que hacer de cantería para que pudieran soportar el peso de la enorme cúpula. Pérez Cabo realiza en esta fecha un segundo informe en mayo de 1751 sobre el estado de la obra en el que opina que hasta ahora se han utilizado diferentes materiales y diferentes grosores en el templo y recomienda que cuando se continúe con la obra:

> "… se eche una hilada de sillares y tranqueros de dos pies de alto que tengan todo el grueso de la pared (sea el que fuere) para que la traben y atizone la desunión que hasta el tiempo presente se ha ejecutado…"[31]

Y que se dé el mismo tratamiento a la fábrica de albañilería para unir todo en un solo cuerpo sólido, tanto paredes como machones. Y que las columnas y muros de los machones del octógono se ejecuten sólo de cantería maciza y hasta la cornisa y que las partes más débiles se engatillen con grapas de hierro. También recomienda que se levanten en la fachada de San Juan las dos medias columnas similares a las de la plaza y octógono.

Declara además que para acabar totalmente la iglesia incluyendo puertas, ventanas, vidrios y suelos harían falta 266.365 reales (recordemos que los maestros de la obra decían que harían falta 334.000 reales para acabarla). En total 426.231 reales, sumándole a la primera cantidad 159.856 ya gastados, pero lo justifica en los gastos ocasionados por el refuerzo de muros, machones y cimientos que se ha tenido que hacer.

Este informe de 1751 se hace cuando la obra lleva parada un año por falta de encaje entre la construcción de una obra tan grande y tan novedosa, un presupues-

[31] Ib., doc. de 10 de mayo de 1751.

to muy a la baja, el coste crecido de materiales de primera calidad y una dirección arquitectónica ineficaz. De tal manera que el Consejo de Órdenes se comienza a plantear abandonar el proyecto de Hermosilla y reiniciar otro. El propio Pérez Cabo se pronuncia al respecto:

> "… soy de sentir no se puede cortar ni mudar esta obra sin notable desperdicio de la cantería labrada, mucha pérdida en los materiales puestos y crecidos gastos de nuevos cimientos para nueva idea, que costaría más con los jornales de su demolición, que puede costar en continuarla…"[32]

Efectivamente el arquitecto Pérez Cabo no se equivocó en sus predicciones. La obra apenas avanzó durante los 15 años siguientes y cuando se retomó definitivamente a partir de 1766 con un nuevo diseño sus costes acabaron siendo mayores.

No será hasta el año 1753 cuando se retome la obra del proyecto de Hermosilla y se hace además con las recomendaciones de Pérez Cabo sobre el atizonado de los muros y machones:

> "… que abrace y sujete las paredes y columnas interiores y exteriores con una hilada de 2 pies de alto … y en las dos fachadas que son de la plaza principal y la de la plazuela se ejecuten de cantería en 68 pies en cada una por ser la formación del ochavo donde se necesita mayor fortificación y seguridad …. Igualar todas las paredes hasta enrasar con la fachada de la plaza principal en atención a la desigualdad que en las medidas primeras tienen entre si y también se han de hacer las dos medias columnas inmediatas a la portada de la plazuela de San Juan…"

Como novedad hay que resaltar que el procedimiento de obra se deja de hacer a jornal y comienza a sacarse a subasta. La tasación del atizonado es de 40.000 reales, según Pérez Cabo y la subasta se la adjudica el alarife y maestro de cantería Francisco Díaz, portugués y vecino de Don Benito. Se adjudica la subasta del atizonado en 55.500 reales según las condiciones de Pérez Cabo y entrega las fianzas convenidas. El defensor admite la postura incluyendo como condición:

> "… que se han de derribar y hacer de nuevo los cuatro machos donde han de cargar los arcos para la perfección del ochavo por estar hechos contra toda buena regla de fortificación de cal y ladrillo debiendo propiamente ser de fábrica de cantería por el extraordinario peso que han de recibir …"[33]

En 1754 se sigue trabajando en estas labores de atizonado. En marzo 1757 el maestro Francisco Díaz todavía no ha acabado los trabajos de atizonado de la obra; pero cae en desgracia, acusado del asesinato de su mujer en Castuera, en consecuencia es hecho preso en Villanueva de la Serena. La obra se paraliza y ante esta situación, el Consejo de Órdenes notifica a los fiadores de Francisco Díaz que deben continuar y acabar la obra pues de lo contrario se actuará contra ellos. Se hace de nuevo un informe para ver exactamente qué es lo que se lleva realizado y en él se menciona que el atizonado va avanzado y que las dos medias columnas de la plazuela de San Juan están construidas con 23 pies de altura (6,39 m.). Los fiadores del maestro cantero no pueden responder a la fianza y la obra se paraliza durante años. Mientras el Consejo busca una solución y acude al arquitecto Ventura Rodríguez para que informe cómo seguir la obra[34]. Ventura Rodríguez se ve en una tesitura que no le gusta absolutamente nada y hace todo lo posible por eludir el

[32] Ib.

[33] Ib., doc. de 31 de enero de 1753.

[34] Ventura Rodríguez revisó hasta 1783 numerosas obras para el Consejo de Castilla, tanto obras civiles como de iglesias.

encargo de Juez del Consejo, primero diciendo que los datos que le mandan de Llerena no son suficientes para informar:

> "… que para venir en conocimiento del estado y hacer juicio correspondiente a lo que se manda por el Sr. Juez Protector se echan de menos en los autos los más precisos documentos para la formalidad, claridad y seguridad del ajuste como son las condiciones y calidades con las que se había de ejecutar la obra… es necesario pase un sujeto hábil a hacer el reconocimiento en la misma obra"

No obstante opina que se debe ejecutar según el informe de Pérez Cabo.[35] Y en segunda instancia que su trabajo en la corte le impiden dedicar el tiempo que necesita tan importante proyecto para su reconducción:

> "… y respecto de que no me hayo con la libertad que quisiera para el pronto despacho de estas dependencias en que conozco que de la dilación se puede seguir perjuicio a las partes suplico a V.S. con el mayor respeto, tenga a bien exonerarme de estos cargos…"[36]

A partir de 1760 el Consejo de Ordenes toma la decisión de replantear de manera general la obra y no continuar con el proyecto de Hermosilla. Se pretende conservar lo construido en el exterior correspondiente al proyecto de Hermosilla, manteniendo las gruesas paredes de la fábrica, y remodelar todo el interior para hacer una iglesia de planta rectangular con tres naves. Para ello había que demoler los ocho machones y medias columnas interiores relacionadas con el octógono. El arquitecto elegido para hacer el nuevo diseño es Ventura Araujo, natural de Brozas. Ventura Araujo examinó la obra y lo primero que hizo fue dibujar una planta de lo construido hasta ese momento. Esta planta es de gran importancia por ser el único documento gráfico que tenemos del proyecto de Hermosilla y de lo que construyeron los maestros que lo interpretaron y desarrollaron.

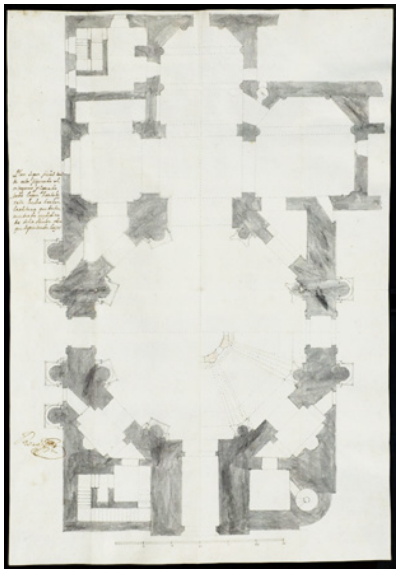

Fig. 4: planta trazada por Ventura Araujo del proyecto de Hermosilla[37]

[35] Hermosilla tuvo numerosos y duros desencuentros con Ventura Rodríguez desde 1752 a 1756, momento en que el primero abandona la Academia de San Fernando.

[36] AHN-T, exp. 76.136, doc. de 23 de agosto de 1759.

[37] Ibídem. Plano realizado por Ventura Rodríguez en 1760 de lo construido hasta ese momento con el diseño de José de Hermosilla.

A continuación, Ventura Araujo dibujó una nueva planta y alzado y elaboró un proyecto que describe en tres declaraciones juradas. Decía que para acabar el proyecto de Hermosilla harían falta 800.000 reales. Su plan era:

> "... reducir el octógono a paralelogramo y aprovechar sus materiales ...".[38]

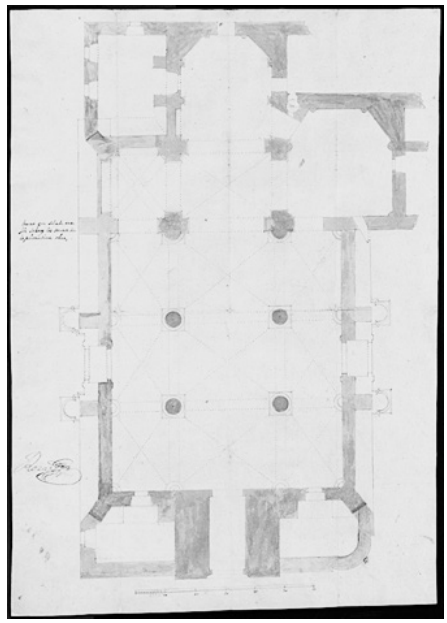

Fig. 5: Planta del nuevo diseño de Ventura Araujo

El 1762 se resuelve continuar la obra y se saca a subasta según los informes que en abril y mayo de 1760 había hecho Ventura Araujo. Estos informes acompañaban a los documentos que se reparten por diferentes ciudades para hacer los pregones de la subasta pública. En la primera de estas declaraciones aparecen descripciones del antiguo proyecto de Hermosilla y de la cúpula:

> "hallo la fachada que mira a la plaza adornada con sus columnas así por la parte exterior como por la interior como lo demuestra el plan superficial qué es propia copia cómo está ejecutada todo su ornato de arquitectura del orden corintio con sus dos balconerías a la plaza de esta ciudad, todas muy primorosas con el adorno que tiene cómo así mismo encima de cada ochavo a la altura de 11 varas (9,1 m.) por la parte interior otra balconería adornada de primorosa arquitectura y por encima de está a la altura de 27 varas (22,5 m.) y tercia acaba con todo el ornato interior como lo demuestran las columnas superficiales del plan todo del orden corintio y en esta misma altura de las 27 varas y una tercia (22,8 m.) se incluye el banquillo de la media naranja que tiene figurados 8 óvalos que cada uno figura un medallón primoroso todos adornados de talla por donde había de recibir las luces y encima de la media naranja había de tener su linterna la que está bien adornada de arquitectura con sus ocho ventanas inclusa una granada encima para que sirviese de volea la veleta y se compone toda su altura desde su base hasta la expresada Granada de 55 varas y dos tercias (46,47

[38] Ib., doc. de 16 de junio de 1762.
[39] Ibíd. Planta que describe el nuevo diseño de templo que realiza Ventura Araujo.

> m.) y que si se hubiera de concluir la expresada obra según lo demostrado de su planta es de sentir eran necesarios 800.000 reales…"[40]

En 1765, el Consejo de Órdenes, harto ya de dilaciones, presiones y problemas, decidió aportar el dinero necesario para acabar la obra y buscó un constructor solvente y experimentado. La persona elegida fue Joseph Gómez, natural de Cuenca y vecino de Plasencia, que también participó en la construcción de otras iglesias de nuestro entorno como las de Maguilla, Fuente de Cantos y Ahillones. Joseph Gómez fue el hábil maestro capaz de superar el pozo sin fondo en que se había convertido la obra de la iglesia de la Granada. Tras más de 20 años de adversidades, diseñó y ejecutó un proyecto propio que es el que ha llegado a nuestros días y podemos ver en la actualidad.

VI. CONSIDERACIONES ECONÓMICAS

Otro de los heraldos negros que apuntábamos anteriormente no era sino las demasías y aumentos constantes del presupuesto inicial. Recordemos que la mitad del presupuesto de la obra se había fiado a donaciones privadas que no llegaron. A la falta de dinero hubo que sumarle una serie de factores que entorpecieron y encarecieron el proyecto como un mal entendimiento entre el Consejo de Órdenes y el Cabildo respecto a incluir o no los costes del derribo de la iglesia mudéjar y del afianzamiento y protección de la Capilla mayor, la capilla de San Juan y otros; los sobrecostes surgidos por el reforzamiento de cimientos y muros; la elección de cantería blanca de primera calidad y alto costo para las partes más nobles de la obra, que lógicamente se tuvo que cambiar; la poca habilidad del primer maestro cantero elegido por Hermosilla; las reticencias del Bastimento de León a librar las cantidades que le correspondían y por último, cierta mala gestión de los pagos por parte de los mayordomos de la obra.

Es necesario por tanto revisar este asunto, resaltando los hitos más importantes que hemos encontrado en el voluminoso expediente de la obra. En el crucial año de 1750, que es cuando la obra se paraliza se hace la siguiente justificación del gasto firmada por el teniente de gobernación Carlos Francisco Muñoz como representante del gobernador, por el cura más antiguo Luis Chaves y Porras, por el mayordomo de la iglesia Pedro Biniebla y por Fernando de Olmos, escribano del ayuntamiento y juez comisionado en el caso. En la sala conocida como antecamarín existía un arca de tres llaves donde se custodiaban los caudales de la obra y los libros de cuentas con los apuntes de entradas y salidas de dinero. Las tres primeras personas mencionadas eran los dueños de las llaves y el documento describe como estuvieron presentes físicamente para abrir el arca. Esta arca se conserva actualmente y se encuentra en la escalera de subida al coro y a la torre.

En primer lugar se detallan las entradas de dinero. Los primeros apuntes suman 122.181 reales recibidos entre 1746 y 1748 que el Consejo de Órdenes había dado para la obra a través de la Mesa Maestral. Algunos apuntes describen como parte de ese dinero provenía de las alcaidías de Cantalgallo y Puerta de Reina; aunque los apuntes más cuantiosos son libramientos directos de la Mesa Maestral. Uno de esos apuntes describe como el dinero se dio para completar el derribo de la iglesia y de la capilla de la Santísima Trinidad. Los siguientes apuntes son los relativos al dinero cedido para la obra por el cabildo de la ciudad a través del producto de los aprovechamientos de fincas municipales como Arroyomolinos, Labrados, Gamonal, Caíces de Santiago y de San Isidro, Angostura, Ahijadero de los Tabacos y Casa Texada. Son cuentas con el producto de las ventas de las cosechas de trigo y cebada y los

[40] Ib.

alquileres de las tierras de las hierbas de invierno y de los rastrojos de verano. En total 32.012 reales entre 1746 y 1750. El tercer capítulo es el de las limosnas, que hacen un total de 4.789 reales. Algunos apuntes se refieren a los alquileres cedidos de puestos de la feria de San Mateo y de dineros dados por comediantes por haberles construido el tablado para la actuación. En este capítulo destacan las aportaciones de varios indianos. Uno de ellos, Diego de Chaves Morales tenía comprometido 300 ducados (unos 3.300 reales), pero sólo llegaron 200 reales. Otros apuntes de entradas de dinero se refieren al alquiler y venta de bueyes viejos para carne, que produjo 1.471 reales. El último apunte en las entradas habla de 15.887 reales que se habían pedido prestados para continuar la obra. También se mencionan 27.106 reales en que valoraron los trabajos y peonajes que los obreros hicieron gratis durante este tiempo como limosnas.

El total del dinero que entró en el arca entre 1746 y 1750 fue de 176.273 reales. Destaca la poca cantidad de dinero obtenida de las limosnas. Como ya vimos al iniciar la obra en 1746, los responsables de elaborar los presupuestos y convencer al Consejo de Órdenes de la viabilidad del proyecto de Hermosilla creían que la mitad de los 300.000 reales necesarios se obtendrían de limosnas.

Si son abundantes los apuntes referentes a las entradas de dinero, las salidas son únicamente cuatro:

- 5.879 reales en marzo de 1747 en los gastos del derribo de la iglesia y de la capilla de la Santísima Trinidad y para abrir una puerta a la sacristía para el paso y uso de la Capilla Mayor. Se refiere a la puerta cegada que se conserva en junto al Camarín en la Plaza mayor. Durante la obra se construyó un muro que separaba la capilla mayor del resto de la iglesia en obras para poder seguir aprovechando su uso. También para:

  "… cerrar el arco toral y uno de la capilla de San Juan para sostenerlas …"[41]

- 14.162 reales que se devolvieron del dinero que se pidió prestado para sostener la obra.

- 2.644 reales:

  "…en el salario de tres maestros que hemos traído a reconocerla…"[42]

  Y 1.200 de ellos:

  "… en el agasajo o gratificación hechos a don Joseph de Hermosilla que vino a planificar la obra …"[43]

- 116.992 reales. 79.852 de ellos para cantería y 37.062 en albañilería y materiales.

En total los apuntes que aparecen en el libro suman 139.677 reales gastados. El documento acaba describiendo como vuelven a colocar el libro de cuentas en el arca y lo cierran.

El 6 de diciembre de 1750 Luis Chaves y Porras y Carlos Francisco Muñoz explican con más detalles el dinero gastado y dan pistas de los problemas ocurridos. Por la descripción de los hechos da la impresión de que la obra está ya parada. Hablan de 15.000 reales que gastaron de más por culpa de la inexperiencia del primer cantero elegido por Hermosilla:

[41] Ib., doc. de 28 de noviembre de 1750.
[42] Ib.
[43] Ib.

> "… sin culpa de los que la han manejado se expendieron inútilmente por la elección y uso de la cantería blanca e impericia que después manifestó la experiencia del primer cantero mayor, también propuesto sin nuestro arbitrio ... cuyo accidental costo motivado de no ofrecer la ciudad a este Páez maestro con quienes sin otra inexperiencia se pudiese fiar fábrica tan especial ni pudo tenerse presente en su calificación antes de empezarla y conocerse hoy en lo operado…"[44]

También hay que tener en cuenta los 5.879 reales gastados en:

> "… parte de los derribos de la iglesia y capilla de la Santísima Trinidad, serrar el arco toral de la mayor y de la de San Juan para sostenerlas y otros gastos pertenecientes a dicho derribo…"[45]

Y los:

> "2.644 reales que se han expedido en salarios de los maestros de especial nombre que hemos traído a reconocer la obra y en la gratificación a Don Joseph de Hermosilla que vino a planificarla y se negó a recibir algo con aquel título, como se puede ver en dicho testimonio…"[46]

Y describe el sobrecosto de haber tenido que reforzar los cimientos:

> "… habiendo costado los cimientos de sólo materiales 30.235 reales como se puede ver en las diligencias y en el precio del material a 35, no son de menos consideración los 12.000 reales que van de exceso a los 18.235 que esta diferencia en regular situación, latitud y profundidad pudo conceptuarse costaron a juicio prudente, pues es constante que los de las dos fachadas principales comprenden los de las 12 columnas y los de las ocho interiores se unen entre si por todo el circuito de la iglesia y por medio de ella a las dos del presbiterio y torre y juntas, además de las sus paredes que hay dentro, de modo que está cimentada mucha parte de la arca o pavimento de la iglesia; pues por consiguiente de no haber acaecido esta providencia tuviera la parte de dicha fábrica menos fortificación, pero ahora tiene esta más seguridad. Importando las cuatro partidas que quedan referidas 35.524 reales que accidentes extraños han causado…"[47]

Las partidas de dinero a las que se refiere son:

- 15.000 desperdicios de piedra
- 5.879 derribos y sus gastos
- 12.000 excesos de cimientos
- 69.072 Materiales prevenidos e instrumentos existentes.

Además se mencionan los 25.000 reales en que se tasaron los materiales aprovechados de la antigua iglesia:

> "… de la misma clase son los 25.000 reales en que consideramos los materiales de la ruina de la antigua iglesia aprovechados en la nueva fábrica …"[48]

[44] Ib.
[45] Ib.
[46] Ib.
[47] Ib.
[48] Ib.

Y también hay que sumarle el valor de los bienes, carretas, instrumentos y herramientas, que tasa en 51.387 reales. Además habla de lo caro que ha costado la cantería blanca y que si sólo se hubiera utilizado asperón se habría construido más:

> "… lo mucho que sin culpa en los que han manejado la obra se desperdició al principio con la elección de la cantería blanca y por la mala conducta del primer Cantero mayor justificada su impericia y desaplicación para probar que si se hubiera continuado con ella como se nos dejó proyectado ni estuviera tan adelantada la obra ni estuviera tantos materiales prevenidos, y costara cerca de dos tercios más de lo que puede costar siendo de asperón…"[49]

El documento también destaca los 32.000 reales recibidos de la ciudad, los 4.789 reales de limosnas y los 27.082 reales en que se han valorado los trabajos y peonadas gratis que con que han contribuido los vecinos como limosnas:

> "… en el peonaje, portaje y equidad de precio de materiales…"[50]

Y disculpa las pocas donaciones de la población por la mucha pobreza de esta:

> "…y también sirve para confirmar que en años más felices han sabido dar las limosnas en que vuestra señoría se fundó para aprobar la planta de don Joseph Hermosilla…"[51]

Los años de cosechas no debían ser buenos. La población pasaba miseria y no podía dar limosnas para la obra. Se pide que se continúe la obra y no se pierda lo que hay, con lo cual en esos momentos ya debía haber dudas sobre su continuación. Además, la población de esa parroquia no tenía donde sepultarse, y en cierta medida se había creado un problema de salud pública.

Otro hito importante es el de 23 de noviembre de 1751 Luis Chaves y Porras pide que se manden 115.000 reales para poner la obra en cornisas y aprovechar todo el material y toda la maquinaria disponible. También menciona que la obra está parada desde 1750 y que el Consejo de Órdenes no liberará más dinero hasta ver si la ciudad y los vecinos lo hacen y habla de los graves perjuicios que esto supone:

> "… y se suspenda la obra en aquel estado hasta ver lo que produce la segunda cesión de la ciudad y limosnas de sus vecinos … como esta suspensa la albañilería de dicha obra desde 1750 … irreparables los gravísimos perjuicios que esta crecida dilación se seguirán a la misma parroquia clero y feligreses perdiendo los derechos de sepultura por enterrarse sus parroquianos como precisamente sucede a otras ajenas iglesias y deteriorándose sus ornamentos y alhajas con el transporte a la de Santiago … aquí están más de 100 sacerdotes que hay de colecturía … además de costarle doble el entierro por ser extramuros…"[52]

En febrero de 1752 el defensor de las iglesias detecta un mal pago de 2.900 reales, lo que hace que el proceso se paralice. En marzo de 1752 se realiza un informe detallado de todo el material de cantería situado en el entorno de la iglesia, el maestro cantero Francisco Díaz sigue en prisión y la obra paralizada y deteriorándose.

[49] Ib.
[50] Ib.
[51] Ib.
[52] Ib., doc. de 23 de noviembre de 1751.

VII. CONCLUSIONES

La erección de la nueva iglesia de Nuestra Señora de la Granada de Llerena a mediados del XVIII bien puede constituir un ejemplo de la reforma, en muchos órdenes, que necesitaba el país para seguir con el signo de progreso de la Europa de la época. El proyecto encomendado a José de Hermosilla resulta finalmente imposible de realizarse por incapacidades económicas y técnicas, pero también administrativas. En este caso, la modernidad del Siglo de las Luces es abortada en su intento por asentarse en una periférica ciudad como Llerena; intentos similares de toda índole se dieron por el país. El Estado y su administración, encarnada en este caso en el Consejo de Órdenes y el Cabildo de Llerena, no superan las circunstancias para llevar a buen puerto esta novedosa obra pública.

El proyecto de Hermosilla era un diseño de transición entre el barroco y el neoclasicismo. Un nuevo templo con medias columnas adosadas gigantes y entablamentos rectos de tipo corintio. A pesar de mantener cierta decoración barroca, tenía un marcado carácter clásico, rompiendo con los fundamentos artísticos que habían dominado en España durante más de 150 años. Un diseño inspirado en la basílica de San Pedro del Vaticano, con la inmensa cúpula y con la fachada principal flanqueada por medias columnas gigantes corintias, presidida por un balcón central con su balaustrada labrada en piedra. Aunque tenemos que pensar que el proyecto, que en definitiva era una reedificación, se tenía que adecuar al solar, a la torre y a las capillas que se conservaron y que se debían de integrar en él. Estos condicionantes, por tanto, limitaron al arquitecto a la hora de desplegar sus ideas.

Un proyecto de una gran complejidad técnica que pretendía levantar la cúpula con el mayor diámetro de las construidas hasta el momento en España sobre un octógono. Es el primer diseño de Hermosilla de un edificio completo que se llega a ejecutar y lo realiza antes de su viaje a Italia en 1747, viaje que marcará toda su trayectoria profesional y que conformará su manera de entender la arquitectura. Debió tener un dilema complicado: dirigir su primer gran diseño en su pueblo natal o marchar a Italia a continuar sus estudios y su formación. En esos años Hermosilla era plenamente consciente de que había que indagar en las fuentes para conseguir reglas universales en la arquitectura y para ello nada mejor que estudiar los edificios de la época clásica romana. El estudio de los mismos y su posterior imitación significarían la configuración de la arquitectura como un arte universal, conforme a reglas de la razón científica también universales; por eso dijo sí al viaje a Roma. La inquietud le pudo. En el dilema entre seguir investigando o continuar con su trabajo en Madrid y con la construcción de su primer proyecto pudo más lo primero y eso demuestra una personalidad inquieta e idealista: la búsqueda de la verdad por encima de todo[53].

Las circunstancias particulares, las cuestiones de orden práctico menor, las ideas secundarias y los valores accesorios no tienen la consideración suficiente por parte de José de Hermosilla. Da por sabido en otros, cuestiones que para él son conocidas, y que, sin embargo, no lo eran para la mayoría, necesitados de una adecuada racionalización. Dejó confiadamente su obra en manos de los alarifes y maestros contratados nada más comenzarse. Maestros que debían armonizar la nueva fábrica con algunas estructuras que se mantuvieron de la antigua iglesia mudéjar como la torre, la capilla de San Juan y la del Prior. Y con la dificultad de

[53] "José de Hermosilla se formó en una idea clara: si las reglas del arte son indispensables, su seguimiento era condición necesaria para alcanzar el buen gusto. Rechazaba, en consecuencia, el barroco clasicista de Bonavia, Ruta, Sacchetti, Rabaglio por cuanto entendía que estos no hacían sino componer con la máscara barroca cuando, en su opinión, la preocupación del arquitecto debía ser afrontar una teoría de la imitación capaz de valorar lo perenne e inmutable de lo clásico", son palabras de Carlos Sambricio en "Hermosilla y el origen de la modernidad arquitectónica: de los Novatores al primer clasicismo", cat. Exp. *José de Hermosilla y Sandoval*…, p. 107.

levantar la inmensa cúpula de 21 metros de diámetro y 46 metros de alto (incluida la veleta con forma de granada) de base octogonal que ocuparía toda la anchura del edificio. Una obra mayormente de canteros en un lugar donde tradicionalmente se había utilizado la mampostería y el ladrillo.

En la documentación que hemos manejado no hemos encontrado los diseños originales que hizo José de Hermosilla. Lo que si hemos encontrado han sido declaraciones juradas bajo notario con descripciones pormenorizadas de los maestros que manejaron las plantas de Hermosilla y levantaron el primer piso de su diseño tanto exterior como interior entre 1747 y 1759; así como un plano de lo construido.

En 1750 el dinero aportado por el Consejo de Órdenes y el cabildo se había gastado y no se había completado ni el primer piso. A partir de ese momento el Consejo de Órdenes paraliza la obra en espera de las tan ansiadas donaciones privadas y hasta 1759 se acometen pequeñas obras para acabar este primer piso y algunas reformas y trabajos de consolidación y atizonado de lo construido. Paralelamente el Consejo de Órdenes solicitó informes a diferentes arquitectos como Pérez Cabo y Ventura Rodríguez para modificar el proyecto de Hermosilla y abaratar costes. En principio recomiendan continuar con el proyecto porque los cambios pueden salir aún más costosos, pero a partir de 1760 se decide abandonar definitivamente el proyecto por otro sin cúpula y con una planta de tres naves que pasaría por el derribo de los ocho grandes machones y medias columnas interiores. El resultado es la actual iglesia de Nuestra Señora de la Granada; muestra evidente de un eclecticismo impuesto e inconsecuente.

A la vuelta de Italia, Hermosilla no quiso saber nada de su primer proyecto en Llerena aún por terminar. Esto nos plantea varias preguntas: no sería que, en cierta manera, lo aprendido en Roma y su encuentro allí con la verdad clásica, le manifestase claramente las afinidades que su proyecto de Llerena tenía, como no podía ser de otra manera, con el denostado barroco clasicista; o por el contrario, fueron las dificultades económicas en que se encontraba su fábrica las que influyeron para que se apartara del mismo. Los autores piensan que ambas razones tuvieron que ver en su decisión de abandonar u olvidar, así como también su nuevo cargo de Director de Arquitectura de la Academia de San Fernando, a donde, ya en 1749, había proyectado y enviado dos proyectos de templo y catedral más consecuentes con su ideario.

La obra de Llerena terminó en manos de Joseph Gómez. Este maestro arquitecto, como él mismo se presentaba, representa el conocimiento de la arquitectura como un sentido de oportunidad: de buscar soluciones sobre casos concretos, basado más en la tradición oral que en la formación conceptual y de tratados. Al final fue lo práctico lo que se adueña del proyecto de reconstrucción del templo de la Granada: una arquitectura de costumbre al fin y al cabo.

El proyecto de Hermosilla al ser anterior a la década de los cincuenta es uno de los primeros ejemplos de construcción críticos del barroco. Para Hermosilla la arquitectura no era simplemente un problema de forma. Los autores, siempre sometidos a criterios más autorizados, creemos que nuestro arquitecto, aunque asentado en el barroco clasicista, no dejaba de cuestionar el estilo; en eso Hermosilla con la obra del Llerena ¿pudiera señalar un arranque, luego difundido y teorizado por otros?

En su trayectoria profesional son numerosos los abandonos y renuncias de José de Hermosilla, que muestran su incapacidad para manejarse con el entramado de las instituciones, con la disciplina y el orden particular de lo prosaico, con los protocolos profesionales superficiales y su diplomacia correspondiente, con los valores

económicos al uso e incluso la propia economía doméstica. Todas ellas señas de un carácter artístico muy potente. Tenía una fe, y esa fe era la que le movía, en que la razón y su juicio se impondrían en la vida real, cuando nunca fue así, evidentemente, y en el contexto español de antes y ahora mucho menos.